

# ¡CAMPO LIBRE!

TERCERA EPOCA

ORGANO DE LA FEDERACION REGIONAL DE CAMPESINOS Y ALIMENTACION DEL CENTRO

C. N. T.

AÑO I

Madrid, 17 de Diciembre, de 1938

Núm. 29

A. I. T.

## La economía agraria requiere conexión entre los pueblos de cada zona

### LABOR DE LAS COMARCALES

En el próximo Pleno de Comarcales y Federaciones Regionales de Industria, que celebrará próximamente la Confederación Regional del Trabajo del Centro, se ha de tratar a fondo la estructura comarcal de esta zona. El tema reviste extraordinaria importancia, no sólo desde el punto de vista sindical, sino también del económico. Esto quiere decir que los organismos campesinos tenemos que poner todo nuestro celo de coadyuvar a las deliberaciones pertinentes, a fin de que el mayor acierto guíe a todos los reunidos en una cuestión tan vital para los intereses de la C. N. T. y de todo el país. La vieja costumbre de dividir las regiones en partidos judiciales, agrupando a cada uno de ellos pueblos que, por circunstancias diversas, no reúnen condiciones para ser encuadrados en tal o cual partido, ha creado una serie de anomalías, especialmente en lo que a la vida económica se refiere, que conviene subsanar lo antes posible, pues así lo reclaman las necesidades de la hora presente y la buena marcha de la labor a realizar por las Comarcales para dar cima a la obra del porvenir.

Por eso, con muy buen acuerdo, en la Ponencia elaborada para la estructuración de las Comarcales y presentada en el Pleno de septiembre pasado, se trató este problema en dos partes: una, referente a la división territorial y geográfica y otra a la ordenación interna de los Comités de Comarca y a la determinación de sus funciones. Por lo que afecta a la segunda, se tuvo en cuenta en la Ponencia la necesidad de ahorrar dinero y hombres y, al mismo tiempo, ir capacitando a compañeros de las propias Comarcales para llevar el Comité de completo acuerdo con las normas de la Organización, cosa que no podía hacerse siguiendo el plan actual de enviar delegados por el Comité Regional. Estos principios determinaron que la Ponencia se manifestara en los siguientes términos, para la estructuración de los Comités Comarcales: «Un secretario general, nombrado en un Pleno Comarcal y, en caso de no haber un compañero con la suficiente capacidad para este cargo a juicio del Pleno, designarlo el Comité Regional a petición del mismo; un Tesorero contador, nombrado asimismo por el mencionado Pleno de entre los Delegados comarcales de las Federaciones de Industrias existentes en la Comarca; un Delegado técnico-contable nombrado por el Consejo Regional de Economía, que será, al mismo tiempo, el Contable y asesor técnico-económico de este Secretariado comarcal. A él se agregará un vocal por cada una de las Federaciones de Industria existentes en la Comarca, nombrados por su respectiva Federación».

Esta estructuración es, como comprenderéis, paralela a la que la Federación Campesina determine para su funcionamiento, ya que nuestras Comarcales deben obedecer a las necesidades de tipo económico de cada zona y los pueblos comprendidos en cada Comarcal deben tener una conexión en el terreno profesional y en el de comunicaciones, para la mejor marcha de las necesidades colectivas.

De todo ello se trató en nuestro Pleno campesino y el problema habrá que dejarlo dilucidado en el próximo comicio. Ya comprenderéis, pues, la necesidad de estudiar a fondo la cuestión para, en su día, designar con acierto los delegados necesarios, porque es innegable que precisa coordinar bien el engranaje de nuestro mecanismo federativo para el mayor provecho de nuestra causa.

### DE LOS FRENTEROS

(Extracto de partes oficiales de Guerra)

SIGUE LA CALMA EN LOS FRENTEROS. SI SE PRODUCE ALGUNA INTENTONA POR PARTE DE LOS FACCIOSOS ES RECHAZADA EN EL ACTO POR EL HEROICO EJERCITO POPULAR. ESTAMOS ALERTA. NADA ESCAPA A NUESTRA PREVISION. LO QUE NO HA CESADO SON LOS CRIMINALES BOMBARDEOS DE LA AVIACION FACCIOSA QUE MATA Y DESTRUYE POR SISTEMA.

¡Al campo!

¡Al campo!

Cuando se habla del campo, si quien lo hace es un campesino, difícilmente lo hará imparcialmente, pero cuando lo preside un hombre de la ciudad, entonces no hay duda que, el casi desconocimiento del problema, no le hace muy apto para opinar con el debido tino, pero donde se podrá notar una parcialidad manifiesta es en los que han desertado del campo.

Y ¿quiénes son los que han desertado del campo? Muchos, muchísimos, la casi totalidad de los que llegaron a la ciudad. Todos los que de una forma u otra lograron un trabajo o empleo. Es que en la ciudad se vive mal, pero con relación al campo se vive muy bien; además, el trabajo es menos abrumador y más corto en su duración. Claro está que la ciudad tiene sus terribles inconvenientes, pero, ¡qué caray!, también los tiene el campo.

Si se tuviera la gran curiosidad de realizar una estadística, nos encontraríamos con datos curiosísimos a este respecto, y creo yo que no sería muy dudoso el que, por ejemplo, de cien guardias de retaguardia y de cualquier categoría encontrásemos que el 80 por 100 sean del campo, que de cien empleados se obtendría el 50 ó 60 por 100, que de cien camareros, sacaríamos también un buen porcentaje, y en este sentido, recorriendo todas las profesiones, obtendríamos una suma de gentes del campo que si no sobrepasa, podemos asegurar que, por lo menos, iguala a los movilizados para la guerra.

Se pueden argüir todo un cúmulo de cosas parecidas a razones en contra de lo que voy a decir, pero razón fundamental ninguna ¡en absoluto!

Convengamos en que haya sido de ineludible necesidad el movilizar tanta gente del campo. Convengamos también

en que no podía ser de otra manera, pero en lo que no podemos convenir, no podemos estar de acuerdo, es que mientras en las ciudades pululan una cantidad enorme de hombres que con sus ocupaciones, unas improductivas y algunas poco más o menos, y que una buena cantidad de estos hombres valen y saben hacer labores de campo, éstos contribuirían, de manera más eficiente, para ganar la guerra, dando su esfuerzo al campo.

Pensamos que bien vale la pena ocuparse de este problema, porque ni el problema del abastecimiento estaría como está, ni otros tantos que, con una buena dosis de buena intención del más puro españolismo, se habrían salvado en parte.

De todos modos, nosotros decimos: ¡Al campo! ¡Al campo!, que es en él donde se produce y no en la ciudad vendiendo los productos del mismo. ¡Al campo! ¡Al campo!

ZAID

La Tierra, 9-12-938.

**Leed  
vuestros  
diarios**

“CNT” y

“Castilla Libre”



# La voz de los pueblos

## DEL AMBIENTE PUEBLERINO

No cabe duda que la mayor parte de los campesinos están perfectamente identificados con el pensamiento de la Regional. Hemos podido apreciar en nuestras visitas a los pueblos un ambiente de responsabilidad y de amor al trabajo que las circunstancias nos obligan a superar. La recolección y después la siembra nos han dado la medida del entusiasmo de los trabajadores del campo, pues a pesar de la falta de brazos, el concurso de las mujeres y de los chicos ha sido eficaz en todo momento y ha logrado vencer una situación que a todas luces se presentaba difícil.

Pero esta verdad va aparejada —y es preciso subrayarlo— de vacilaciones y apatías que no responden a los imperativos de nuestro momento. Hay por esos pueblos una serie de compañeros que inspirados, unos, en su inconsciencia y otros en su desgana, no ponen en los tajos el fervor que es menester. Forzosamente hay que censurar la actitud de esos individuos que, encastillados en una mal disimulada vagancia, no dan el rendimiento que hay que dar. Para nadie es un secreto que la guerra consume no sólo

nuestras energías, sino también las disponibilidades de producción, necesarias para hacer frente a las contingencias de la lucha. Para resistir no sólo es preciso tesón indomable y valor a toda prueba; también hacen falta aquellos medios materiales necesarios para reparar nuestras fuerzas y vivificar el organismo. Si ahora contamos con escasos elementos, muchos menos tendremos si, en vez de trabajar con ahínco para producir más, nos aferramos en el desinterés y en el descuido. Trabajando mucho, produciendo mucho, llegaremos a recoger el fruto de nuestros desvelos, y los combatientes y la población civil podrán resistir. Pero si abandonamos las tareas, si incurrimos en un sesteo pernicioso, pronto se producirá el desnivel entre la producción y el consumo, y la falta de medios de subsistencia podría ser un factor de derrota.

Así, pues, compañeros, hay que sacudir la pereza y trabajar hasta el agotamiento. Días llegarán más venturosos en los que podremos todos encontrar, con el triunfo de nuestras armas, un bien ganado descanso.

### ¡CUNDA EL EJEMPLO!

## Cómo trabajan las mujeres libres

La Agrupación de Mujeres Libres de Tarancón, con el apoyo moral y material de las Juventudes Libertarias de esta misma localidad, ha emprendido una enorme campaña de recogida de CHATARRA, trabajo este que, sin vacilaciones, aseguramos que favorecerá a nuestra guerra. Mucho se habla de la incorporación de la mujer al trabajo, de que sustituya al hombre en sus faenas, que siempre supieron demostrar su abnegación y sacrificio para la lucha; estas mujeres, dinámicas siempre en su proceder, fervientes entusiastas de la libertad, tanto del pensamiento como de la opresión, no esperan a que las reserven un puesto en el trabajo, sino que ellas mismas saben imponerse su responsabilidad, crearse una obligación meridiana, demostrar su criterio fijo en el puesto de guerra (relaguadía), ya que no pueden ocupar un puesto en las trincheras, y por este motivo dedican sus ratos de ocio a la recogida de CHATARRA agarrándose a los hierros viejos o nuevos, pero inservibles, como si toda su vida la hubieran pasado trabajando en la metalurgia; esto, aunque algunas gentes crean lo contrario, es sacrificio, es trabajo, es, en fin, producción para la gue-

rra. Esto lo hace la mujer española, la mujer libre, la mujer que supo apartarse del Clero, de esa canalla clerical que durante varios siglos mantuvo a la mujer en la mayor ignorancia, sometiéndola al yugo de macho burgués y capitalista; pero ya esta mujer, libre de la esclavitud negra y separada por completo de la sotana forajida, que no hacía más que fomentar el robo y el crimen en el confesionario; ahora esta mujer, libre de toda esa tutela parasitaria, jauría de grajos negros y, por tanto, del mal agüero, tan sólo con que dediquen el tiempo que ellos la entretenían en el confesionario para enterarse de los pormenores e interioridades de los ciudadanos, este tiempo lo dedican a recoger la CHATARRA para que ésta sea convertida en metralla, para que nuestra Gloriosa la desparrame sobre los invasores de la zona fascista, donde se cobijan los ases de la maldad, del crimen y de la hipocresía, ya que ellos bendicen las bombas italogermanas para destruir nuestros hospitales de heridos y los colegios de nuestros niños inocentes. ¡Seguir nuestro ejemplo, mujeres de España libre!

FELIX GIL CUESTA  
Tarancón, septiembre de 1938.

### Campesinos:

La unión campesina  
es un hecho que facilita  
la colectivización

## Charlas

### campesinas

—¿Cómo te ha ido por Madrid,— preguntaba un campesino de los que no se mueven del terruño, al Secretario de su Comarca.

—De primera, chico. Se oyen pocos obuses; se comen muchas verduras y hay un ambiente de trabajo que es un encanto.

—¿Nada más?

—¿Te parece poco?

—¡Claro!

—Pues te diré también que hace un tiempo pésimo; mucho frío y la lluvia no deja vivir a los ciudadanos. Para el campo es de primera; pero te aseguro que en la capital no hace maldita la falta. Todo es chapotear barro y calarse hasta las orejas.

—¿Y no traes ninguna noticia cañón?

—Eso puedes preguntárselo a los fasciosos, que los tienen emplazados a pocos kilómetros de la Puerta del Sol y no dejan de mandar regalitos.

—Bueno; lo que yo quiero es que me digas lo que te ha impresionado más gratamente durante el viaje.

—Te lo voy a decir sin rodeos: las conferencias que se celebran en el Hogar-Escuela.

—¿Has ido?

—Desde luego. Cuando supe que algunos compañeros de la Organización se disponían a dar charlas a los alumnos del Instituto Agro-Pecuario, no pude menos que marchar camino del Hipódromo y asomar las narices por el edificio de la carretera de Maudes.

—Y ¿qué tal?

—Llevo en la cabeza una serie de ideas y de conceptos que me armo un lío; pero he sacado la conclusión de que esos actos culturales son muy necesarios para grandes y chicos. ¡Si vieras con qué atención escuchaban los muchachos del Hogar-Escuela!

—Cuéntame, cuéntame.

—Si te explicara a la ligera todo lo que he oído, no acabaríamos de hablar en un par de horas. Faustino Carbonero dijo muchas cosas y bien dichas de esa admirable Asturias que tan a fondo conoce. Basora nos habló del campo. Moreno Toledo dió rienda suelta a sus concepciones ideológicas. Y Eduardo de Guzmán cerró el ciclo de las primeras cuatro con abundantes datos históricos acerca del origen libertario del movimiento obrero español. Fué una cosa seria la conferencia. El número de personajes que salieron a relucir, desde el año 1866 a 1911, los he perdido de cuenta...

—¿Y qué más?

—Pues que ahora viene la noticia cañón que esperabas antes: la conferencia de Hilario Gil, un muchacho del Hogar-Escuela que promete mucho.

—Los chicos también dan conferencias?

liz iniciativa de los profesores, para que se acostumbren los alumnos a hablar en público y a desarrollar su inteligencia. Después de Gil hablarán otros muchachos, y lo que siento es haber tenido que volver sin oírles a todos.

—Habría poco rato el pequeño ¿no?

—¿Poco rato? ¡¡Una hora!!

—¿Es posible?

—Como lo oyes. Empezó describiendo el funcionamiento de los tractores agrícolas; dijo tantas cosas que si me preguntas no te puedo dar ni idea. Que si el motor, que si la biela, que si las bujías, que si el refrigerador, que si el engrase, que si los segmentos, que si las válvulas, que si la mezcla, que si la...

—Para, para, que me mareo.

—Todo eso que te digo y muchas cosas más. Pero no creas que habló a humo de pajas, sino sabiendo lo que decía y dibujando en el encerado líneas geométricas como un maestro.

—¿Y no se hizo un lío?

—Nada. Estuvo valiente desde el comienzo hasta el final. Ya podemos felicitarnos del Hogar-Escuela, de la Federación, de los profesores y hasta del que escribe las charlas, que ya verás como recoge al pie de la letra todo lo que te estoy diciendo.

Por la transcripción  
YO.

## COMPAÑEROS:

La Federación Regional  
de Campesinos y Alimentación  
del Centro, para la  
Fábrica de Anisados y  
Compuestos, precisa

¡Botellas,  
muchas  
Botellas!

Brigadas, Ateneos, Sindicatos,  
Federaciones,  
Compañeros y público en  
general: entregarlas en  
MARIA DE MOLINA, 30  
o en Montesquenza, 2, donde se os abonará hasta una peseta por cada una.



# VINOS

# ACEITES

## ALTERACIONES SOBRE LOS VINOS

Por JUAN MARCILLA

(Continuación)

(Del libro «Defectos, alteraciones y enfermedades de los vinos.»)

La causa de la alteración que nos ocupa es, indudablemente, la oxidación, por aireación, de ciertos compuestos del vino, de los que forman parte las materias colorantes, el tanino, el hierro y el ácido fosfórico: estos compuestos, oxidados, son de color más o menos oscuros e insolubles en el vino, al que enturbian y ennegrecen.

Aunque los modernos trabajos sobre las quiebras del color, ferrica o azul y la blanca (que estudiaremos a continuación), demuestran que estas alteraciones son bastante más complejas, podemos comparar el modo de originarse el ennegrecimiento ferrico de los vinos a los fenómenos que se producen en la preparación de la antigua tinta de escribir, a base de tanino, de la nuez de agallas y de sulfato ferroso (caparrosa verde): al mezclar las soluciones de ambas sustancias se obtiene un líquido (la tinta) de color azul-negro, muy intenso; este color no se produce de una vez, sino que aumenta por oxidación, en contacto con el aire, como ocurre en la quiebra ferrica del color de los vinos. No es inútil, a los efectos de divulgación que nos proponemos con estos artículos, el continuar nuestra comparación de los vinos ennegrecidos con la tinta de nuez de agallas: si a esta tinta le adicionamos suficiente ácido cítrico, se descolora totalmente, quedando clara y transparente como el agua: es decir, que el ácido cítrico disuelve y descolora las combinaciones oxidadas del tanino con el hierro; por esta razón las manchas de estas tintas se hacen desaparecer con jugo de limón, que contiene mucho ácido cítrico.

En todos los vinos existen taninos, materias colorantes, fosfatos y compuestos de hierro, si bien en las proporciones en que se encuentran estos elementos son muy diferentes de unos vinos a otros. ¿Por qué, pues, unos vinos se conservan normales y otros se ennegrecen, por las causas apuntadas, cuando se ponen en contacto del aire?

Es indudable que entre las sustancias arriba citadas y los demás componentes de los vinos normales existe un equilibrio que falta en los vinos propensos a quebrar su color por ennegrecimiento o azulado. Por eso, si bien es cierto que el aumento de los compuestos de hierro y a veces del tanino en los vinos, llega siempre a provocar la quiebra azul de su color, también lo es que puede haber otros vinos que se alteren con menores proporciones de hierro que las contenidas en vinos resistentes al ennegrecimiento; en la actualidad se estudia esta cuestión por métodos muy delicados de la fisicoquímica, de los que no podemos tratar en unas nociones prácticas como las que tratamos de dar a los vinicultores en estos renglones.

Queda, pues, sentado que es peligroso que el vino o el mosto se enriquezcan en compuestos de hierro, y ello, aparte del hierro que los caldos contengan, naturalmente, puede ocurrir:

Primero. Cuando los racimos vienen a la bodega embarrados, manchados de tierra ferruginosa.

Segundo. cuando las planchas metálicas (chapas de palastro) sobre las que se deja, a veces, escurrir la vendimia estrujada, los platos de las prensas, los rodillos de las pisadoras y, en general, todas las piezas o enseres de hierro que se ponen en contacto con los mostos y vinos no estén barnizadas con barniz especial inatacable por los ácidos del mosto y del vino. Aún es mayor la disolución de los compuestos de hierro por el vino o por el mosto cuando el hierro está cubierto de herrumbre u orín.

Tercero. Cuando el cemento de los revestimientos de tinajas o depósitos, de canales o tuberías de hormigón o de huralita, no ha sido preparado (antes de encerrar en ellos o de que circule el vino o el mosto) mediante embadurnados con soluciones de ácido tártrico o de silicato potásico, para hacerle inatacable a los ácidos. En efecto, el cemento contiene cal, hierro, etc., que pasan, en parte, al mosto o vino por el ataque de los ácidos de estos líquidos.

Los tratamientos preventivos y curativos de la quiebra azul o ferrica del color de los vinos, se deducen fácilmente de lo anteriormente expuesto.

Se procurará, en lo posible, que los frutos no entren manchados de tierra. Se limpiarán, primero, para quitarles la herrumbre, y se barnizarán después con el barniz especial, para este uso, las planchas, piezas y enseres de fundición de hierro (las de acero deben ser conservadas libres de herrumbre, pero no conviene barnizarlas) y se cuidará de no usar jarras, embudos ni tubos de hojalata picados, desastados o herrumbrosos, y, por último, se tartarizarán, o se silicalarán cuidadosamente los envases, canales, pisos, etc., de hormigón u obra revestida de cemento, antes de que tenga contacto con el vino o mosto.

Es también medida preventiva contra la quiebra azul del color, el corregir la acidez de los mostos pobres en ácidos, empleando con preferencia el ácido cítrico para esta operación.

La corrección de los vinos ennegrecidos por esta alteración no es tampoco difícil y se reduce a establecer el equilibrio entre la acidez de estos vinos y los compuestos complejos de taninos, materias colorantes, fosfatos y hierros, lo que se logra mediante adiciones de ácido cítrico en dosis convenientes. Para fijar éstas se harán ensayos en pequeña escala, en botellas o frascos, cada uno de los cuales contengan, por ejemplo, un litro de vino, y a los que se añada, respectivamente, 1, 2, 3, 4 y 5 centímetros cúbicos de una solución de ácido cítrico en el mismo vino, a razón de 10 gramos de ácido por cada 100 centímetros cúbicos de vino, con lo que ensayamos el efecto de adicionar 10, 20, 30, 40 y 50 gramos de ácido cítrico por hectólitro, dosis generalmente suficientes. Al cabo de unos días se observarán el color y limpidez de las muestras de vino tratadas y se empleará, en gran escala, la proporción de ácido que haya resultado más conveniente.

(Continuará.)

## Verdugones

### Contraproyecto del Comisariado General de Cultos

Considerando: que la religión es un lastre insustituible para rellenar el vacío mental de los cerebros en estado embrionario; que todo ser humano, o por lo menos bipedo implume, tiene un derecho inalienable a adorar todos los dioses que su indigente cacumen conciba, a rumiar todas las letanias y fandanguillos en lenguas vivas o muertas o en vinagre que le dé la gana, y a restregar su inteligencia en altares, piedras milagrosas y en todos los materiales santos que le salgan de las narices; que el cacumen de un religioso es un órgano en estado embrionario, un término medio entre un adoquín de granito y un peón cantero; y esa evolución de un estado a otro no se puede acelerar por la fuerza; que tampoco le hace al Estado repajolera falta acelerar esa evolución, porque a un pueblo de rumiantes creyentes se le gobierna mejor que a un rebaño; se constituye el Comisariado general de Cultos, con objeto de regular la distribución del pasto espiritual de los dioses, vulgo «cultos», cuya distribución se sujetará a los siguientes

### Estatutos

Artículo 1.º Ningún sacerdote o fraile de ninguna religión podrá poseer más bienes que los que poseían los profetas, cuyas doctrinas propagan: Jesús, Buda, Confucio, etc., que era un camión o túnica de arpillera, tasado en un par de reales a todo tirar.

Art. 2.º Con arreglo a las versiones propagadas por todos los santones de todas las religiones, de que todos los profetas discutían con todo bicho viviente; todos los mítines en los templos estarán sujetos a libre controversia; todo púlpito será tribuna libre en el momento que lo quiera un espontáneo.

Art. 3.º Con el precedente de que la religión anteponga la ciencia a la fe, colocando pararrayos sobre las cruces de las torres de los templos y haciéndose asistir por buenos doctores todos los clerizánganos, todas las pilas de agua bendita, receptáculos de todo género de microbios, focos más peligrosos que los pozos negros, deberán contener un 50 por 100 de «zotal»; y los besos a los pies de los Cristos, cruces, altares, etcétera, deberán arrojarlos desde un metro de distancia por lo menos, teniendo en cuenta que la omni-sapiencia de los dioses justipreciará estos besos a distancia.

Art. 4.º Queda prohibido el confesionario y la ganzúa mental, vulgo confesión, pues con la inmensa sabiduría de los dioses, basta que se repase la conciencia en silencio.

Art. 5.º Ningún clerizángano podrá viajar en automóvil, ni cabalgando, mula, burra, sobrina, ni acémila ninguna, sino a pie, en babuchas o descalzo, como los profetas cuyas doctrinas propagan.

Art. 6.º Las manifestaciones con chirimboles sagrados a cuestas por la vía

pública, vulgo procesiones, quedan prohibidas, por dificultar el tráfico en las ciudades y entorpecer en los pueblos el desfile de realas, rebaños, piaras y otros seres más inteligentes.

Art. 7.º Ninguna persona mayor de edad, clerizángano o feligrés, podrá remojar a las criaturas, hacerlas cantar, tragar hostias benditas, urgir en su conciencia con amenazas de castigos de ultratejas, ni hacer nada contra su voluntad, que no puede manifestarse hasta la mayoría de edad.

Art. 8.º Todo clerizángano es libre de ayuntarse públicamente con la mujer que quiera y le sea permitido; pero si promete y alardea de castidad, como única garantía para la moralidad e higiene social y teniendo en cuenta los imperativos ineludibles de la naturaleza, deberá ser castrado por capadores competentes.

Art. 9.º Ningún clerizángano podrá involucrarse en política, porque, según todos los profetas, nada importa este cochino mundo.

Art. 10.º No podrá ejercer el reparto de pasto espiritual ningún clerizángano que reconozca una autoridad terrenal superior al Estado, sea Roma, Benares, La Meca o la Ceca.

Estos diez artículos se encierran en dos: en servir a la humanidad y al Estado republicano en trance de ser arrollados por el fascismo, del cual es cómplice la iglesia católica romana.

Por la Ponencia  
TABARRO

## A nuestros pequeños lectores

Todos los muchachos campesinos pueden colaborar en la página infantil de ¡CAMPO LIBRE! enviando con su firma y dirección una cuartilla a máquina o dos escritas a mano, con letra clara, a la calle de Montesquiza, 2. ¡CAMPOLIBRE!



# ◀ Página infantil de "¡Campo Libre!" ▶

## ▷ ALCOHOLISMO ◁

Todos los países civilizados han combatido con tesón el vicio del alcohol. Recordamos en este momento las campañas llevadas a cabo en Francia contra los sempiternos e incorregibles bebedores. En los establecimientos dedicados a esta industria, había carteles con gráficos que daban idea de los estragos que produce el alcoholismo. Un hombre arapiento y desgredado, empuñando en su diestra una botella de licor, mostraba los efectos desastrosos de haber ingerido una cantidad de alcohol superior a su resistencia física. La cara colorada y los ojos saltones, extraviados, indicaban bien a las claras el deplorable estado de aquel ser que tal vez duran-



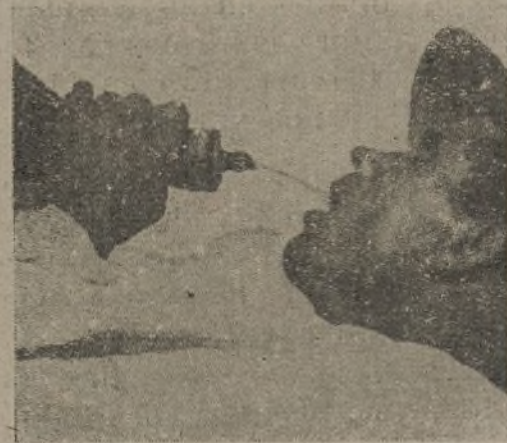
te unas horas había cumplido una labor estimable y al terminar ésta, en lugar de ordenar su vida privada, se dedicaba a dar al vicio rienda suelta.

Otro gráfico, con mejores trazos, daba la consecuencia de esta depauperación. Veíase un hogar humilde en el que un hombre desalmado maltrataba cruelmente a su compañera y a sus hijos. Y, por fin, otra estampa no menos significativa, presentaba al sujeto en un hospital y en trance amargo de perder la vida y de sumir en la miseria a todos los suyos. Los gráficos tenían leyendas adecuadas. «¡No bebais más de la cuenta!» —decía uno—. «¡Cuidad vuestra salud!» —aconsejaba otro—. «¡El alcohol es el peor enemigo del hombre!» —afirmaba un tercero. Esta campaña dió sus frutos, porque la comprensión y la voluntad se impusieron netamente. No en balde, refiriéndose al pernicioso vicio del alcohol, contestó una madre a su hijito descalzo que le pedía a voces

cubrir sus pies «que sus zapatos estaban dentro de la botella donde el padre bebía», con lo cual quería afirmar aquella madre que el gasto inútil que su marido destinaba al vicio le hubiera permitido atender necesidades imperiosas de la vida.

Esto no quiere decir, muchachos campesinos, que debeis privaros de satisfacer con mesura la necesidad de reparar vuestras fuerzas con un elemento agradable y nutritivo como es el zumo de uva. En estos momentos en que España se desangra luchando por su independencia; cuando los imperativos de una guerra cruel nos obligan a restricciones enormes; cuando la necesidad de atender con preferencia a la masa combatiente que defiende con su pecho el suelo patrio; cuando la escasez de víveres nos obliga a recibir diariamente una cantidad muy inferior a la que el cuerpo necesita para su sostenimiento, el vino, el clásico vino español, complementa de una manera grata y eficaz la falta de alimento sólido. No cabe duda, pues, que el trabajador lo necesita y a él debe acudir de una manera comedida, sin corrillos en las tabernas o bares, cuando sus fuerzas le pidan una ayuda sana y constante. Ahí teneis el grabado en que un campesino castellano, haciendo un alto en su dura tarea, lleva a sus labios la bota confortable y amiga, que le sirve durante la jornada de compañera inseparable.

Tampoco debemos desdeñar una copa de buen licor en aquellos mo-



mentos en que un acontecimiento cualquiera nos induce a dar al cuerpo un poco de alegría bien ganada. Pero no olvideis que el alcoholismo es una tara en toda sociedad y que debeis huir de este vicio con todo vuestro entusiasmo, porque el bebedor, el alcoholizado, el borracho, es un ser despreciable para todos sus semejantes.

## ¡CASTILLA!

Va despertando la aldea cuando viene el nuevo día, ya se nota la alegría de la aurora que alborea. Y la vista se recrea con los bellos esplendores que en conjunto de colores nos ofrece la mañana fresca, sencilla y galana como el cáliz de las flores.

Y sus calles empuñadas que se pierden misteriosas, van recorriendo curiosas mis retinas admiradas. Por sus piedras encharcadas de puntiagudos guijarros van los hombres en sus carros, y al compás de sus cantares van sonando los andares de las mulas por los barroes.

Salen mozas y chichuelos en confusa algarabía, la mañana sonreía desde el azul de los cielos. Más allá de los majuelos va el pastor con sus ovejas y a su paso en las callejas todo el rebaño se hermana; sentadas en la solana están hilando unas viejas.

Y en la parda sementera que está tras del olivar se oye un sentido cantar de castellana solera. Cual paloma mensajera recorre la copa el viento y al llegar al firmamento se desgrana en un sollozo, no sé si es dolor o es gozo lo que llena el pensamiento.

Calla la voz y en el llano reina un silencio profundo, en este rincón del mundo no me considero humano. Estoy viendo en el majano dos jilgueros y su nido, el macho contempla erguido a su compañera amante mientras la ofrece galante un gusano que ha cogido.

Yo medito, lentamente voy comprendiendo la vida, y una ilusión muy querida se está forjando en mi frente. Prometo solemnemente que pondré mi pensamiento al lado del sentimiento que he de cumplir con valor, los ángeles del amor vuelan en el firmamento.

Me retiro silencioso por la senda polvorienta, mi figura soñolienta tiene un matiz misterioso. Yo voy contento y gozoso y en las calles de la villa una luz radiante brilla con admirado esplendor, es que penetra el amor por los pueblos de Castilla.

JESUS GARCIA

(Hogar-Escuela.)

## EN EL HOGAR-ESCUELA

La Federación Regional de Campesinos y Alimentación del Centro, con el concurso de la Comisión de Propaganda Confederal y Anarquista, ha organizado un ciclo de conferencias culturales en el Hogar-Escuela que sostiene la Federación para capacitar técnicamente a los muchachos campesinos.

Ayer habló nuestro compañero Eduardo de Guzmán, director de «Castilla Libre», sobre el «Origen libertario del movimiento obrero español». Sentimos que la falta de espacio nos impida recoger íntegramente la documentada charla que mantuvo el interés constante de los alumnos del Hogar-Escuela. Con palabra fácil y concisa fué exponiendo el conferenciante las incidencias de la formidable labor desarrollada por un puñado de apóstoles del anarquismo, desde 1808 a 1911. Estableció un parangón entre el pasado y el presente, para afirmar de una manera rotunda, con datos irrefutables, que los anhelos, inquietudes y reivindicaciones de la clase obrera española tienen un antecedente enérgico, escrito con sangre y abnegación en los postulados libertarios, defendidos valientemente por aquellos hombres austeros que, con Anselmo Lorenzo a la cabeza, sacrificaron lo mejor de sus vidas en pro de los oprimidos.

En párrafos de gran emotividad histórica fué presentando Eduardo de Guzmán los rasgos característicos de las germanías valencianas, de la agitación de los payeses catalanes y de los campesinos andaluces. Se ocupa de las intrigas del reinado de Isabel II, en el que una camarilla de personajes funestos cercenaba las iniciativas redentoras de los artesanos y obreros, y subraya la actuación de los espadones de la época, señalando especialmente los perfiles de Prim y Pavía. Sigue la enumeración de referencias y anécdotas acerca del esfuerzo de los anarquistas para encauzar el Movimiento obrero que se vislumbraba y que había de cristalizar en la Primera Internacional. Con trazos vigorosos describe las persecuciones de que fueron víctimas los hombres que habían tomado a su cargo dar forma a la corriente reivindicadora imperante. Describe los episodios que fueron sucediéndose, para tocar con habilidad y fina percepción los motivos de ciertas disiden-

cias entre los elementos obreros, los cuales hicieron aparecer en el escenario de la vida española los primeros atisbos del marxismo, del que se erigió en paladín un hombre que merece el respeto y la consideración del proletariado. Sin embargo, en aquella época, no era aquel el camino a seguir. Así lo comprendieron los hombres que tenían arraigadas las ideas libertarias, siguiendo sin desmayos la campaña emprendida.

La parte de la conferencia dedicada a glosar la intervención de Francisco Ferrer en el Movimiento obrero; los sufrimientos y dolores del mártir; las vicisitudes de aquella vida ejemplar, víctima de todas las vilezas, emocionó profundamente a los oyentes, dándoles una visión exacta de los procedimientos canchalescos que empleaba la burguesía y sus secuaces para exterminar todo brote redentor y ahogar en sangre los legítimos derechos de la clase oprimida y vejada. La leyenda de «la mano negra», empleada brutalmente por el capitalismo, dió sus frutos. Las cárceles se llenaban de trabajadores inocentes. Los agentes provocadores, hacían estallar bombas, como la famosa del Liceo, en Barcelona, atribuyendo estos hechos a los militantes del anarquismo español. Pero ni los horrores de Montjuich, ni los fusilamientos, lograron alterar el valor y la serenidad de quienes, a toda costa, se proponían llegar al fin de sus anhelos. Recuerda Eduardo de Guzmán que cuando el Estado burgués se sintió magnánimo y prometió a los trabajadores encarcelados que les daría el indulto si ellos lo pedían, todos los presos, como un solo hombre, rehusaron tan vergonzosa merced, y con virilidad consciente contestaron: que ningún delito habían cometido y no tenían por qué solicitar indulto.

Después de algunos párrafos afirmando de una manera tajante, que el Movimiento obrero español, por todo lo dicho, tiene un origen libertario que nadie es capaz de negar, termina el conferenciante señalando la aparición de la Confederación Nacional del Trabajo, cuya obra, desde que comenzó a actuar, es de todos conocida y representa, en los momentos actuales, la esperanza más firme de la victoria y de la independencia de nuestra patria.

De «C. N. T.»

## SABED, PEQUEÑOS CAMPESINOS,

que en el Instituto Agropecuario (Hogar-Escuela) se dan unas conferencias interesantes que escuchan con agrado y provecho los alumnos que allí hay, amigos y compañeros vuestros. Para que aprendáis un poco de lo que los conferenciantes dicen, va en esta página un resumen de la charla de Eduardo de Guzmán, y en el número próximo diremos algo de las conferencias que están dando los muchachos, también charlistas

## LA PRENSA

Todos los días vemos a la gente arrebatar los periódicos de las manos de los vendedores. El trabajador sale a la calle con la preocupación de comprar su diario, el que lee constantemente, el que le suministra noticias de los frentes y de la retaguardia; el que lleva a su espíritu alientos y confianza para luchar y resistir; el que le descubre nuevos horizontes y esperanzas; el que le manifiesta la apatía de los países que se llaman democráticos; el que le da la medida del instinto perverso de nuestros enemigos. Unas veces le indignan las hazañas de la aviación extranjera sobre las poblaciones civiles e indefensas; otras, entre líneas, le advierte de lo que se tiene que guardar y de los medios que son necesarios para la victoria; otras, cuando el pesimismo de los dé-



biles y de los indeseables le comunica vacilaciones impropias del momento, encuentra en vibrantes artículos, plenos de fe y de entusiasmo por el triunfo, el medio de renovar el tesón de su bien templado ánimo. En una palabra: la Prensa le suministra siempre la tónica confortable que es menester para sobrellevar los azares y las amarguras de una guerra, tal vez larga, pero que ha de terminar haciendo justicia a los afanes del proletariado.

Teneis que mirar con simpatía esas hojas diarias, escritas con el más ferviente anhelo de servir de guía en los momentos críticos. Vosotros, muchachos campesinos, aunque vuestras almas, impregnadas de la inefable alegría que da la juventud, se mantengan firmes, es un deber vuestro no dejar de rendir a la Prensa el tributo de vuestro optimismo. Ella os ayudará a sostenerlo en grado sumo; por eso os recomendamos la lectura constante de los diarios y semanarios que llegan a vuestras manos. Y cuando no lleguen, buscadlos con afán. Siempre encontraréis en ellos un consejo, una noticia o una idea que, coincidiendo con las vuestras, fortalezca más vuestro anhelo de redención y de paz.

Leed mucho, mucho. Sólo así comprenderéis el valor de la cultura y los sentimientos de vuestros hermanos de clase.

## BUROCRATAS

El burócrata holgazán de todos los tiempos fué combatido siempre por los trabajadores. Había individuos que, encastillados tras una mesa de escritorio, no hacían nada de provecho. Las empresas particulares apretaban un poco las clavijas y el vago encontraba la oposición del capitalismo, pero en los centros oficiales había una verdadera legión de individuos comiendo del presupuesto y gravitando sobre los verdaderos productores. El que tenía la fortuna de conseguir un puesto en el escalafón, se tumbaba a la bartola y a fin de mes tenía un ingreso seguro. Había sujetos que ni siquiera aparecían por la oficina; no los conocía más que el pagador. Eran parásitos de la política, atentos siempre al medro personal. Había otros que asistían con puntualidad a la hora de trabajo y eran también los últimos en salir. Aparentemente, nadie podía tildarles de incumplimiento en su obligación de asistencia, pero en esto consistía todo su esfuerzo. Una vez en su puesto, cigarrillo va, cigarrillo viene, la misión quedaba zanjada. En todo caso se entretenían en leer un libro ameno o la Prensa diaria. Ya comprenderéis, pequeños lectores, que esta clase de gente es indeseable y hay que perseguirla con el mismo tesón que se persigue a los que pretenden vivir de lo ajeno.

¡Ah! Otra cosa muy distinta es la labor administrativa y técnica del Estado actual, de los Sindicatos, Colectividades y Federaciones de Industria. Hacen falta hombres con capacidad para ordenar nuestra vida económica, que si bien tiene su apoyo más firme



en el trabajo manual, no cabe duda que lo tiene también en la organización de una burocracia proletaria, consciente y sana, que se desvive hoy, tanto como el obrero, en aportar el caudal de sus energías a la causa común. No hay que confundir, pues —y esto lo repetimos para que os quede grabado en vuestro pensamiento—, al burócrata de antaño, dormilón y chupótero, con el honrado trabajador de oficina, tan necesario como los demás trabajadores para fomentar nuestra economía y servir los intereses del pueblo.

La «foto» os da idea de la febrilidad burocrática de un Sindicato. Contempladla.

## GANADERIA

España digan lo que quieran, no estaba en este ramo de la actividad campesina a la altura de otros países, pese a los esfuerzos de los trabajadores. Un régimen de favoritismo y de opresión mediatizaba las iniciativas más fecundas y ponía sordina a los deseos del labrador. Nada podía hacerse sin contar con el «amo» y con las ambiciones de los parásitos que miraban su propia conveniencia como algo intangible. Una serie de obstáculos que todos conocemos se oponían a las directrices de tipo colectivo. El individualismo lo absorbía todo. Cada uno iba a lo suyo; intereses en pugna luchaban por la supremacía en la acción y en el provecho. Llegó la guerra, se produjo la natural confu-



sión que traen consigo todas las conmociones armadas; había que pensar, más que en la economía agraria en los imperativos de la lucha, en las necesidades del sustento. Una masa de combatientes y una población civil que trabajaba sin descanso, requerían con ansia disculpable saciar el instinto de conservación. Se sacrificaban reses, se destinaban animales a determinados servicios de urgencia. Y poco a poco, se iban mermando vuestras posibilidades. A fuerza de sacrificios y privaciones, se puso coto al desbarajuste. Comenzó en el campo una obra constructiva magnífica, en la que la ganadería formaba parte integrante del plan. Justo es decir que se ha ido normalizando la marcha de una riqueza que empezaba a derrumbarse. Hoy podemos afirmar con orgullo que se ha conseguido, merced al esfuerzo de los campesinos y especialmente del trabajo en común, regularizar lo que al ganado se refiere. Podemos mirar el porvenir con más serenidad. Pero todavía falta mucho por hacer.

En vuestras manos, en las de los muchachos campesinos, está seguir y completar la obra de vuestros mayores. Día llegará en que, terminada la lucha, podréis dedicaros a reconstruir lo que amenazaba ruina. Es un deber vuestro fijar atención constante al fomento de la ganadería, en todos sus aspectos y manifestaciones. Las Federaciones de Industria preparan granjas de experimentación y cuantos elementos pueden servir para el objeto. Atienden también la grave cuestión de los piensos para el ganado, cuya escasez era el azote que impedía llegar a términos felices. Estamos trabajando para ello. A ver si nos ayudáis.





# Trabajemos todos con tesón por la victoria!

## ECONOMIA Y PRODUCCION CUERPO DE BURGUES

Estimado camarada:

La economía de nuestro país exige sean administrados todos sus productos de la manera más justa y mejor aplicada para que nuestro desenvolvimiento, al hacer frente a la multitud de problemas que la guerra nos ha creado, sea halagüeño en tal forma que, administrando todos aquellos artículos obtenidos de su suelo, eviten la importación de aquellas cosas que se hacen necesarias para el abastecimiento de las tropas.

En vuestras manos se encuentra una de las principales riquezas de todos los pueblos, que es la ganadera, y de ésta, como derivado, la obtención de leche para la fabricación de queso, producto preciado por su riqueza alimenticia, por su valor energético, siempre comparable, y aun superando la aplicación como alimento, son la carne y huevos; pero este producto, base fundamental de una riqueza industrial, continuación del lógico y razonado empleo de nuestros pastos en el desarrollo agropecuario, cuya bondad insuperable es discutida en todos los países como alimento fino y, sobre todo, para la atención humana, ha estado siempre pendiente de la justa y razonada orientación de tipo industrial dada precisamente por vosotros, siendo mejor ésta cuanto más desvelo, cuanta más atención habéis prestado para cuidar el ganado, para proceder a su ordeño, para conservar la leche, para proceder a su transformación.

En el caso presente sé que son muchas las dificultades con que tropezáis, pero comoquiera que no hay nada imposible en esta vida, éstas serán disminuidas cuanto más entusiasmo prestéis al efecto, obteniendo mayor rendimiento a mayor esfuerzo, no vacilando ni un momento en conservar la orientación encaminada a mejorar la raza y a que el ganado no esté atendido como vuestras aspiraciones os aconsejan, seleccionando las mejores cabezas, vigilando las incidencias, siendo constantes en su cuidado para el pastoreo, para su aprisco, para el ordeño, cuya función debéis efectuarla con ese anhelo de que la res rinda más y quede en mejores condiciones para el día siguiente, sin que el hecho de tener que redoblar los esfuerzos porque vuestros familiares o compañeros hayan tenido que incorporarse al frente, produzca el más leve desánimo que se traduzca en pérdida económica, disminuyendo el ingreso en metálico por no haber obtenido la cantidad de líquido que la res hubiera debido producir, a la par que se hace un daño mayor, no pudiendo entregar para su transformación la máxima cantidad posible de litros que aumente el número de plazas que, convertida en raciones, vaya a satisfacer la necesidad que el organismo del soldado precisa para mantenerse con la valentía con

que nuestro Ejército está defendiendo, en el momento presente, las libertades del pueblo español.

No olvides que en ella va encausada la tuya, la tan deseada para que tu nivel social se encuentre a la altura del resto de las clases sociales, sacudiendo el yugo que el explotador tenía sobre ti, del tipo que fuere, el patrono o el usurero que, guiado de un apetito desmedido, cuando tenías que recurrir a él en demanda de algún auxilio para piensos, por enfermedad o para aumentar la ganadería, te traía tan oprimido que todo tu producto no servía para proporcionarte el medio de vida al cual todos los humanos tenemos perfecto derecho.

Por esta causa, los combatientes, a través de la Intendencia, te piden no seas desdichoso en el cuidado de las vasijas, las que tendrás en todo momento completamente higienizadas; no desperdices la más leve ocasión para que tu ganado esté atendido con el mayor celo, aprovechando todos los pastos y reservándole de aquellas incidencias que puedan mermar su rendimiento y proporcionando a los que efectúan la recogida todas aquellas facilidades propias y cuantos datos se te adquieran que eviten todo trastorno, todo quebranto, todo retraso que pueda dificultar la transformación más rápida para producir la mayor cantidad de alimento sano a los combatientes.

No cejes en tu empeño, no ya de conservar el ganado, sino de aumentar al máximo el rebaño; piensa cuanta alegría proporcionarás cuando al regreso del defensor, en las trincheras de nuestro territorio, éste se encuentre con que el Ejército de la producción, el campesinado, se esforzó en aumentar la riqueza del país, sin escatimar sacrificios, a la par que él lo hacía sin pensar que el sacrificio de su vida era en beneficio de todos los demás, y que, al mismo tiempo, este aumento reivindicará la angustiosa situación económica que hasta el momento nos obligó una mala orientación ganadera y peor industrial.

No olvides que cuanto más trabajemos más riquezas tendrá nuestro país, mejor viviremos y más respetados seremos por todos aquellos que hicieron una propaganda injusta de los productos que con nuestro sacrificio se obtenían, y que por falta de capacidad y atención en la transformación industrial no llegó a poder competir, en la mayor parte de los casos, con los productos de otros países.

¡Campesino, eleva tu comportamiento al de tu familiar combatiente! ¡Hazte digno de ese honor que te corresponde! ¡Aporta tu gran ayuda para que la economía de nuestro suelo sea la que nos pertenece! ¡Viva el Ejército de la producción! ¡Viva el campesinado! ¡Viva la República!

EL COMISARIO

Ta Pedriza, 31 de octubre de 1938.

No sé qué dirá el Diccionario de la lengua a propósito de burgués, ni lo que sobre él entienden los burguesistas, ni la explicación de burguesismo; pero aquí se ha dado en decir: ¡Abajo el burgués, muera el burgués!, y en un himno ruso se le llama insaciable y cruel. Yo he tenido en mi vida dos fortunas: una me la guardo y la otra el no haber conocido burgueses, a no ser que por burgués se quiera decir el «amo», el pudiente, el contribuyente.

Entre los terratenientes de mi país (país de labradores) había un afán: el de llegar a ser el mayor contribuyente; vanidad disculpable en régimen liberal democrático, y hasta laudable en economía de contribución progresiva. A más de cuatro conozco que, por figurar a la cabeza de los repartos, vinieron a menos. Si éstos son los burgueses, Negrín los bendiga.

Sospecho que aquí se entiende por burgués otra casta de gente que desapareció de mi tierra allá por el siglo XIV, sin que con esto quiera decir que por aquí les han venido dando largas.

Lo que ocurrió en mi pueblo por el año mil trescientos..., según me contó mi patrona, una beata, que en paz descanse, fué que, después de dar el reloj de la plaza las once de una mañana de abril, un zapatero remendón, vecino de la localidad, compró una trucha en el mercado (si en aquel año había relojes de campana o no, y si las truchas se pescan en primavera, no creo altere la verdad de la tradición). Un criado de un burgués, que no había madrugado lo debido, a posta, requiere al zapatero para que le entregue el pescado, ya que los nobles tenían privilegio para comprar antes. El zapatero dice que no, y los

de la aristocracia (que no se diferenciaban de los trabajadores si no es que eran más brutos, más osados y de peor entraña) se reúnen en la iglesia de Santa María a deliberar el escarmiento que han de hacer con la chusma por aquel acto de insubordinación. Los menestrales que lo entienden, y que debían estar hartos de la ralea de sangre azul, así como nosotros del burguesismo, militarismo, clericalismo y la cartilla de abastos, acarrearon leña y gasolina hasta la puerta y las ventanas del templo e hicieron un refrito de asaduras azules.

Allí se descartó la prosapia y no renació más la estofa de señoritos, puesto que el único que quedó le llamaban el Rojo, y eso porque tenía microcefalia, noventa cepas afloxeradas y una chaqueta con diecisiete forros.

Los de la quema, que fueron los mismos que dieron nombre a la tierra del pan y la tierra del vino, escaparon para evitar la implacable venganza de los tiranos; pero se les perdonó, a cambio de que hicieran una Custodia de oro, plata, platino y diamantes. (¿Cuándo se llegará a transformar los electrones en protones, señores físicos!)

Total, que yo no he conocido burgueses de alma, y para burgueses de cuerpo aquí estoy yo que me gusta el vino añejo, la carne fresca, las frituras y las confituras, el colchón de pluma, la diversión, el confort y hasta la bambolla. Más que de burgués tenemos cuerpo de rey algunos anarquistas. A ver si se entera el mundo y nos deja de llamar vegetarianos y nefalistas. Somos buenos catadores, nos gusta lo fino, lo sabroso, lo muelle y, sobre todo, la trucha del zapatero.

EL TIO ROQUE

## ADMINISTRACION

La carestía de papel y otras dificultades propias de la guerra, hacen difícil en estos momentos la publicación de periódicos. Esta Federación, deseosa de ponerse en contacto con los campesinos, se dispone a no omitir medio para servir a los lectores de ¡CAMPO LIBRE! Pero es preciso, compañeros, que nos ayudéis. Primero, aceptando el pequeño aumento de precio que las circunstancias exigen. Y después, abonando con puntualidad la suscripción.

Esperamos, por lo tanto, que las Comarcales, Sindicatos y Colectividades enviarán a Montesquinza, 2, por el medio más rápido posible, el importe del trimestre anticipado, o sean tres pesetas cada suscripción.



# Lo que dice la Prensa diaria confederal

## LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

### ¿PROLETARIA o BURGUESA?

(Artículos de nuestro compañero Basora publicados en «CNT»)

¿Economía burguesa? ¿Economía proletaria? Estas preguntas surgen del momento presente, del período transicionista en que vivimos; período peligroso si se tienen en cuenta los aspectos del problema examinados en anteriores artículos. La ecuanimidad y nobleza que guía nuestra pluma nos obliga a declarar que falta mucho por hacer a las Organizaciones obreras para que su labor económica alcance la solidez necesaria en el paso de uno a otro sistema. Vemos complacidos el afán de superación que alienta a los trabajadores; el rigor con que los Sindicatos depuran sus cuadros y actúan, dentro de la legalidad, con espíritu constructivo creciente. También las Colectividades campesinas, pese a la falta de una razonable redistribución de la tierra, se enfrentan con el acaparador, con la escasez de medios de transporte, con la falta de brazos, y ofrecen un balance económico de halagüeñas esperanzas para el porvenir. Todo ello no puede pasar inadvertido a los gobernantes, que, a nuestro juicio, deben estudiar a fondo las cuestiones económicas actuales con miras a un futuro tal vez no lejano.

Bien está que durante los períodos de transición se proceda con cautela, prescindiendo de lo defectuoso y caduco a medida que van creándose los elementos indispensables para dar estabilidad a las nuevas normas. Pero no es menos cierto que ha llegado la ocasión de fijar un plan renovador perfectamente definido. El estudio y la resolución de las partes de ese plan, no admite demora. Necesitamos rapidez en la acción, tontería de guerra en todas las actividades. Y, a la vez, establecer un criterio concreto, sin vacilaciones que desvíen a la clase productora, a la que tanto sacrificio se le exige. Ya hemos visto que ciertos métodos llevados al análisis público implican un retorno a la economía burguesa. Es preciso soslayarlos para crear algo que no decepcione al proletariado español.

La economía organizada de producción que propugnamos es aludida en el libro de Ernst Wagemann «Estructura y ritmo de la economía mundial». Dicho autor la divide en «economía consuntiva» —la que tiende a satisfacer las necesidades— y «economía lucrativa» —la que persigue, además, el beneficio—. En la España leal, y en el período de transición, no podemos pensar más que en la consuntiva, y a ella deben dedicarse todos nuestros desvelos, formando órganos coordinadores entre lo estatal y lo profesional e incluyendo la cooperación en el colectivismo, como así lo estudia la C. N. T., con visión certera de nuestra realidad económica. Dice Wagemann que productores y consumidores, con-

fundidos, pueden agruparse en forma colectiva sin que por ello se trastorne el libre juego de los mercados. Tal sucede, por ejemplo, con las Cooperativas de consumo, que, en principio, sólo se proponen regular las compras y el intercambio y abaratar el nivel de vida mediante la concentración de la demanda, dentro del ámbito de la «economía consuntiva». En cambio, las Cooperativas de venta —como los «pools» trigueros canadienses— o las Cooperativas de producción no persiguen, en esencia, otra finalidad que la concentración de la oferta, sin que por ello resulte alterado el principio de aquella economía.

Más tarde puede examinarse, desde un punto de vista colectivo, la economía lucrativa; no bajo el artículo pernicioso del beneficio capitalista, sino como medio de obtener un mayor rendimiento del trabajo, de la producción, para formar reservas que nos permitan reponer los baches que la guerra ha creado en nuestra patria. Cabría pensar en una economía proletaria lucrativa, dentro del marco de la organización de producción, para reconstruir España, mediante una política de reciprocidad que nos permitiera internacionalmente, con la intervención de los trabajadores extranjeros, abordar el problema de las primeras materias. Desde los años anteriores a la Gran Guerra, las relaciones económicas exteriores han ido dificultándose cada vez más, y las «fronteras políticas» se han convertido en obstáculo al intercambio de productos. Es decir, que mientras las energías productoras de la economía moderna rebasan las fronteras de cada país, merced al esfuerzo de los trabajadores, los sistemas de la política mercantilista tratan de cohibir cada vez más las relaciones económicas mundiales con las nacionales, quedando así en contradicción con la evolución técnica y con el movimiento natural de los productos. Una economía proletaria general pondría fin a esa situación.

Caminemos, pues, hacia ella en España con firmeza, para dar eficacia máxima a nuestra revolución constructiva.

## Campesino:

No olvides

que la

Federación

Ayuntamiento de Madrid

te protege.

## La revolución económica del proletariado

### No puede fracasar en España, pase lo que pase

Pese a todas las doctrinas y sistemas que encontramos en la bibliografía nacional y extranjera, no se ha dicho la última palabra en materia económica colectiva. La Gran Guerra nos legó muchos libros estimables que se fundamentan en las enseñanzas de los cuatro años de Conflagración. En esos libros —algunos citados por nosotros— se explican los motivos de la crisis mundial y vemos orientaciones que no pueden echarse en saco roto. Mas, ante el caso español, forzosamente hay que reconocer que de poco sirven aquellas orientaciones. Necesitamos buscarlas en el origen mismo de nuestra lucha y en los acontecimientos nacidos de ella. Es tan compleja la situación interior y exterior de España, que no se ha registrado en la Historia nada semejante. Ni la Revolución francesa, ni la rusa, ni algunos aspectos de la guerra de sucesión norteamericana, pueden servirnos de parangón; no sólo porque los factores económicos de aquellas conmociones eran distintos a los de ahora, sino por otras muchas circunstancias de carácter social y psicológico. Cuando termine la guerra española y pueda enjuiciarse serenamente la gesta que hemos vivido, será ocasión de que los economistas lancen al mercado sendos volúmenes analizando cómo pelea económicamente un pueblo cuando quiere ser libre y cuáles son los derechos de los productores. Las conclusiones que se desprenden de nuestros sacrificios pueden prestar un servicio, excelente a la teoría. Nosotros, dentro de nuestra modestia, no renunciamos a pergeñar un ensayo de economía revolucionaria basada en la experiencia propia. El guión de dicho ensayo, definido por hechos que no ofrecen duda, nos afirma en la creencia de que la revolución económica española no puede fracasar.

En el supuesto de que impere el sano criterio de no recurrir al capital extranjero —ya hemos dicho en otra ocasión los motivos de nuestra disconformidad con los préstamos—, nos encontramos frente a frente con nuestra riqueza natural, representada en su mayor parte por la agricultura. Todas las esperanzas del proletariado están puestas en esa riqueza: todo lo actuado hasta el día tiende a encauzarla y vigorizarla. Los trabajadores se han posesionado de la tierra —dejemos a un lado el problema de la redistribución, que al fin será resuelto—; se han incautado de fábricas y talleres, salvo excepciones contadísimas. Trabajan en común con normas colectivas que poco a poco se imponen en la ciudad y en el campo. La obra está en marcha. Una economía organizada de producción aglutina los diversos sectores económicos de la España leal. La política se desenvuelve en nuestros me-

dios en una actitud expectante. No puede menos —el patriotismo así lo exige— que reconocer el rumbo constructivo de la clase obrera, representada por sus organismos profesionales. La C. N. T. y la U. G. T.—bloques de la Alianza Obrera— laboran sin descanso y resuelven sus diferencias por mediación de los Comités en la hora crítica de nuestra formación económica, es evidente. Han de conducirse con ecuanimidad y rigor, sin influencias extrañas al trabajo. Porque de ello depende que la política, que tiene funciones bien determinadas, deje paso al trabajo en la esfera de la producción, que puede regularse y vigilarse con disposiciones adecuadas, pero conservando siempre su independencia en el terreno económico. Esto es esencialísimo en el presente y en el porvenir. Es más: nos atrevemos a afirmar que ha de prevalecer este criterio. La política tendrá que ceder; no por imposición, sino por conservación. No podrá salir del marco que le señala su nombre específico. Cuando esta verdad sea reconocida y aceptada en todas partes, habrá paz en el Mundo. Mientras, la pugna de egoísmos y ambiciones dejará mal parada toda tentativa de tranquilidad y de bienestar. Una mirada al pasado nos lo advierte. Una revisión de nuestro momento, en sus matices interior y exterior, basta para confirmar lo que decimos.

Nos pronunciamos partidarios decididos de la independencia económica, que no es, ni mucho menos, autarquía económica. Ahora bien; si por autarquía se entiende que los organismos profesionales recuperen su libertad de acción, dentro de las disposiciones legales, para formar un patrimonio económico que no esté expuesto a los vaivenes políticos; si por autarquía se entiende mirar alentos a nuestra riqueza para protegerla de los embates del exterior, sin perjuicio de estudiar debidamente el intercambio de productos y primeras materias, en tal caso, venga la autarquía. Pero nuestro léxico nos permite prescindir de esa palabra y emplear otra más justa y más acorde con nuestro sentir: «organización». En efecto. La organización nos permite abrigar la certidumbre de que, pase lo que pase, la revolución económica española no fracasará nunca. Habrá que contar con lo hecho y lo que falta por hacer si se quiere seguir el camino más recto y menos espinoso. Los trabajadores no laboran en balde. El poder económico está en los Sindicatos —ya lo dijo ayer «C. N. T.»—, en las Federaciones de Industria, y nadie puede relegarlas.

Benavente afirma que «triunfar no es siempre lo mismo que vencer». Nosotros creemos que los trabajadores vencerán. Pero que han triunfado ya, eso no hay nadie que se atreva a discutirlo.



## La lealtad es una de las condiciones indispensables en los frentes y en la retaguardia

### Un nuevo folleto de Antonio Rosado

La Federación Regional de Campesinos de Andalucía encargó al compañero Antonio Rosado, secretario general de la misma, la difícil y delicada tarea de escribir unos trabajos de orientación a los campesinos, en su ingente labor de reconstrucción social y en su obra colectivizadora de la tierra, cuyos trabajos vienen viendo la luz en folletos editados por la mencionada Federación Regional.

El primer folleto, ORIENTACIONES A SINDICATOS Y COLECTIVIDADES, que respondiendo a este acuerdo escribió el compañero Rosado, vio la luz en agosto pasado y fué un verdadero acierto. En él se puntualizan, de una manera clara y comprensible a la inteligencia de los campesinos, las relaciones que han de existir entre el Sindicato y la Colectividad, tendente a consolidar la armonía entre ambos organismos. En este aspecto, el primer folleto que ha editado la Federación Regional de Campesinos de Andalucía, ha venido a llenar un verdadero vacío, que se dejaba sentir en nuestros medios de una manera alarmante. Existía cierto confusiónismo entre las relaciones que deben unir al Sindicato Campesino —donde hay colectivistas y quien trabaja la tierra individual— y su Colectividad y la Federación Regional, con la publicación del folleto citado, ha dado solución satisfactoria a este problema que, para algunos, parecía insoluble.

Ahora, el compañero Rosado acaba de escribir otro folleto, que verá la luz muy en breve, titulado LOS CAMPESINOS DE LA C. N. T. Y EL COLECTIVISMO AGRARIO.

Hemos leído con la máxima atención el original de este nuevo folleto que edita la Federación Regional de Campesinos de Andalucía, y podemos asegurar que no es un folleto más. No es tampoco un tratado profundo y completo sobre el problema del campo. Ello no podría meterse en las reducidas páginas de un folleto. Pero escrito con sencillez, como campesino que habla a otro campesino, resulta ameno e interesantísimo. Afirmamos que es algo nuevo que hasta ahora nadie se cuidó de hacer. Es un acierto en la propaganda al campesino.

\*\*\*

Que de la solución que al fin tenga el problema del campo depende el porvenir de la Revolución española, es una verdad inconcusa. Casi todas las revoluciones habidas en el mundo se detuvieron ante el problema campesino, lo que motivó el fracaso de las mismas. Y el proletariado campesino de la C. N. T. en España, y muy especialmente en Andalucía, aprovechando la lección de la Historia, tomaron, al iniciarse la sublevación fascista, a su cargo las tierras y los medios de producción y afrontaron el problema campesino de cara, organizando su vida sobre la cooperación en el trabajo y la comunidad en el consumo.

Y es quizás por este espíritu profundamente revolucionario y de transformación social que anima a las Colectivida-

des campesinas cenetistas que los enemigos seculares del proletariado les combaten sistemáticamente. Y se hacía preciso romper una lanza en defensa de la obra constructiva del campesino andaluz; era necesario salir al paso de esas burdas maniobras que, con la peor intención, se traman continuamente contra las Colectividades cenetistas de los campesinos de Andalucía; había que poner un broche a esa labor de sabotaje que desde todos los sitios y lugares se lleva a cabo contra nuestras Colectividades, revalorizando las mismas, y el folleto de Antonio Rosado pone las cosas en su verdadero lugar. En este folleto se señala cuál es el camino que ha de seguirse para llegar a una verdadera inteligencia entre todos los campesinos, piensen en colectividad o individualmente. Se proclama valientemente el derecho del campesino a regir sus propios destinos, libre por completo de toda tutela.

¿Ha fracasado la obra colectivizadora del campesino andaluz? ¡No! Leyendo el folleto LOS CAMPESINOS DE LA C. N. T. Y EL COLECTIVISMO AGRARIO, que está editando la Federación Regional de Campesinos, podemos convencernos de ello. A través de su lectura vemos cómo las Colectividades Campesinas son, a pesar de cuanto digan sus detractores, un valor positivo, una verdadera realización en el orden constructivo, de positivo avance social.

Es en Andalucía donde más extendido está la colectivización de la tierra. Las Colectividades de la C. N. T., en su mayoría, se atienen a esas dos ideas madre que le dieron vida y que constituye la razón de ser de las mismas: la comunidad en el trabajo y la retribución familiar. Y es al afianzamiento de estas Colectividades de cooperación en el trabajo y de comunidad en el consumo —expresión clara del Comunismo Libertario— a lo que tiende el folleto del compañero A. Rosado. ¡Hay que dejar de tratar al campesino como piara y concederle su indiscutible derecho a ser él quien, única y directamente, disponga de la organización de su trabajo!

Para que los compañeros se den cuenta de la importancia del folleto que comentamos con el presente trabajo, citaremos a continuación los apartados de que el mismo consta. Son los siguientes:

ASPIRACION DEL CAMPESINO CON FEDERAL EN ANDALUCIA.

NUESTRO CONCEPTO DEL COLECTIVISMO AGRARIO.

COLECTIVISMO Y PARCELA.

EL SINDICATO DE CAMPESINOS.—SOCIO COLECTIVISTA Y SOCIO PARCELISTA.

DE COMO ARMONIZAR LOS INTERESES ECONOMICOS DE COLECTIVISTAS Y PARCELISTAS.

COLECTIVISTAS Y PARCELISTAS HAN DE CONSAGRARSE AL SERVICIO DE LA REVOLUCION.

RESPONSABILIDAD HISTORICA DEL CAMPESINO ESPAÑOL EN LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO.

### SINDICATOS Y COLECTIVIDADES

## Su identificación es factor de victoria

La Prensa confederal ha recogido recientemente opiniones autorizadas sobre los Sindicatos y las Colectividades. La sinceridad de esas opiniones y el noble propósito que las guía ha impresionado a los que se interesan por los problemas sindicales. En el fondo de todo lo dicho se advierte la preocupación, muy legítima por cierto, de vigorizar el Sindicato, baluarte contra toda clase de opresores y esperanza reivindicadora de la clase obrera. Estamos de completo acuerdo con los que así opinan. Las armas tradicionales de lucha hay que cuidarlas con esmero y gratitud. El Sindicato es la medula del proletariado; no puede ceder terreno a otros organismos de coordinación, llámense como se llamen. Pero esta misma verdad apoya algunos razonamientos que vamos a exponer.

La obra sindical realizada en España hasta el momento de la sublevación fascista es tan admirable, que ahí queda como un timbre de gloria de los trabajadores. ¿Quién es capaz de ponerlo en duda? Hechos cantan con sobrada elocuencia; la historia de la C. N. T. lo afirma rotundamente. Ahora bien; pasados los primeros meses de guerra, las Organizaciones obreras vieron la necesidad de aglutinar los elementos económicos indispensables para la victoria. Una de las preocupaciones mayores era que no quedara desperdigado ninguno de aquellos elementos. Y así cristalizaron las Federaciones de Industria y los Consejos de Economía, obra de los Sindicatos y al servicio de los Sindicatos. Los estudios que han precedido a la constitución de dichos organismos son concretos y concienzudos. Si hay matices de apreciación, se deben exclusivamente al dinamismo que alienta a toda nuestra militancia.

No es esta, sin embargo, la cuestión que nos compete analizar. De los Sindicatos han nacido también las Colectividades agrícolas, y ha sido tan grande el éxito logrado, que hoy es preciso contar con ellas cuando tratamos de encauzar los problemas de la producción y del consumo. Las Colectividades representan un avance innegable en el proceso económico de este período de transición en que vivimos. ¿Quiere esto decir que se ha llegado al máximo de perfección en cuanto al sistema se refiere? Seguramente, no. ¿Podemos afirmar que las normas del trabajo en común no sufrirán, después de la guerra, aquellas evoluciones que marquen las circunstancias? Tampoco. Pero, indudablemente, reconocida la actuación de las Colectividades, hay que ayudarlas sin reservas,

porque el volumen de intereses que cada grupo colectivo supone no puede quedar a merced del capricho o de la voluntad de nadie. Hay que decirle al campesino, desde la esfera oficial, que el sacrificio que hoy realiza es reconocido y será respetado. Y para ello, para conseguir esto, hace falta la más estrecha identificación entre el Sindicato y la Colectividad.

Al llegar a este punto recordamos un certero dictamen de principios que se aprobó en el Pleno de Regionales Campesinas celebrado en diciembre del 37. En dicho dictamen se dice textualmente: «En cuanto a las relaciones entre las Colectividades y los Sindicatos pueden concretarse en los apartados:

a) Que el Sindicato no cumplirá su misión histórica mientras no sea un hecho el triunfo de la Revolución social.

b) Que la Colectividad no debe ni puede ser otra cosa que el órgano económico de la Revolución y de la nueva sociedad creada por la misma, cuyo órgano económico nace del seno del Sindicato.

c) Que el Sindicato, creador de la Colectividad, tiene el deber de controlar a ésta, a los efectos de que no sean mixtificados los principios revolucionarios que llegaron a crearle y darle vida. Después añade el dictamen estas afinadas aclaraciones: «La Colectividad, pues, no puede ni debe ser un organismo independiente del Sindicato, sino algo que, nacido del mismo, se complementan entre sí y se deben en todo mutuamente. El Sindicato, por su parte, no debe ni puede ser una especie de patrono de la Colectividad que rija a capricho los destinos de ésta, sino el que oriente y controle a la misma, a los efectos de que ésta cumpla en la Revolución el plan constructivo para lo que ha sido creada. Autonomía federalista, en fin, que de ningún modo es independencia; Colectividades o comunidades de productores, y no una nueva modalidad de compañías capitalistas explotadoras del terruño o de otra industria cualquiera. Obra revolucionaria, por tanto, como misión única a cumplir por parte de todos los productores».

¿Está claro? Compañeros campesinos: trabajad con entusiasmo en las Colectividades que los Sindicatos han creado. En ellas encontraréis vuestra redención. Y no olvidéis que la C. N. T. vela por nuestros intereses y por los de toda la gran familia trabajadora.

B.

IMPERATIVO DE ESTA HORA: LA SUPERPRODUCCION.

Todos estos temas, tratado con sencillez y profundamente amenizados, dan

una idea de la importancia de este folleto, que deben leer todos cuantos en España le interese el problema del campo.

B. MONTILLA